



S-5

6-23

B.P. de Soria



61049312
SS 929 SOA boc

SS
929
SOA
boc



R. 5.304

S.S.
45

BOCETOS A LA PLUMA

COLECCIÓN DE

Semblanzas de sorianos

POR

SOAGRAND.



Tip. de P. Rioja
1890
SORIA.

PRÓLOGO.

En el modesto círculo donde nos movemos; en los estrechos límites de nuestra Capital, hay un buen número de personas que por sus talentos, por su instrucción, por sus virtudes cívicas sobresalen del nivel de los demás.

Los sorianos, acostumbrados á los vapuleos de la suerte, acostumbrados á oír decir que aquí no hay nada que merezca la pena de mirarse con respecto ó de estudiarse con detención, maldito si nos preocupamos de que en Soria hay hombres verdaderamente notables.

A esto viene mi obrilla. A dar á conocer á esa pléyade de hombres de talento que oscurecidos en el rincón de su pueblo y deponiendo toda pasión y todo interés al amor á la tierra que les vió nacer, son verdaderas glorias del suelo soriano.

Un distinguido periodista de esta provincia, el Sr. Escribano, comenzó hace algun tiempo esta obra, pero ocupa-

ciones mas urgentes, hiciéronle terminar su tarea apenas comenzada; terminación muy explicable con las necesidades del periodismo activo.

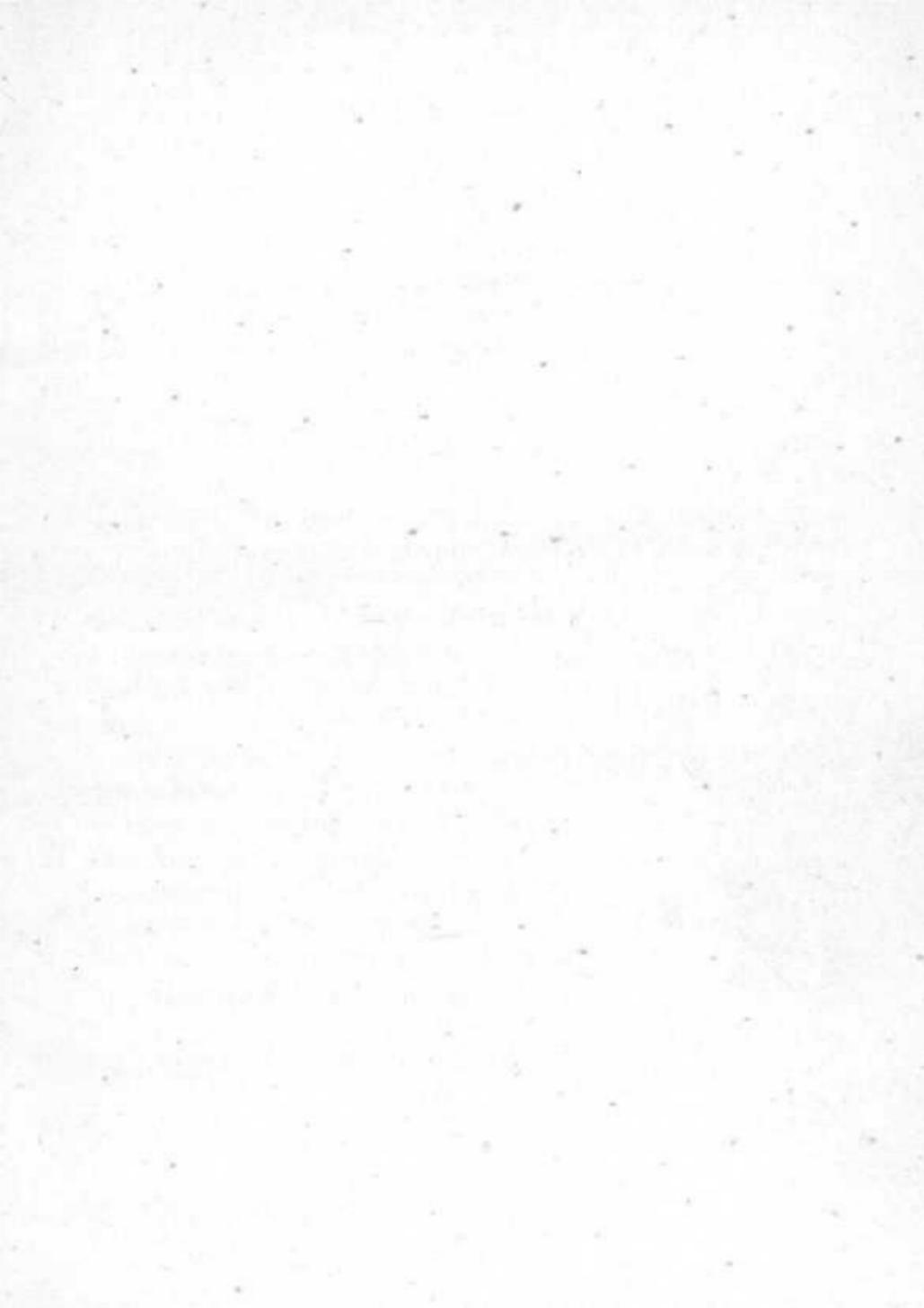
Yo trato de seguir el camino que comenzó mi distinguido compañero y valga lo bueno de la intención á los que encuentren, y serán todos seguramente, gran desventaja en el cambio.

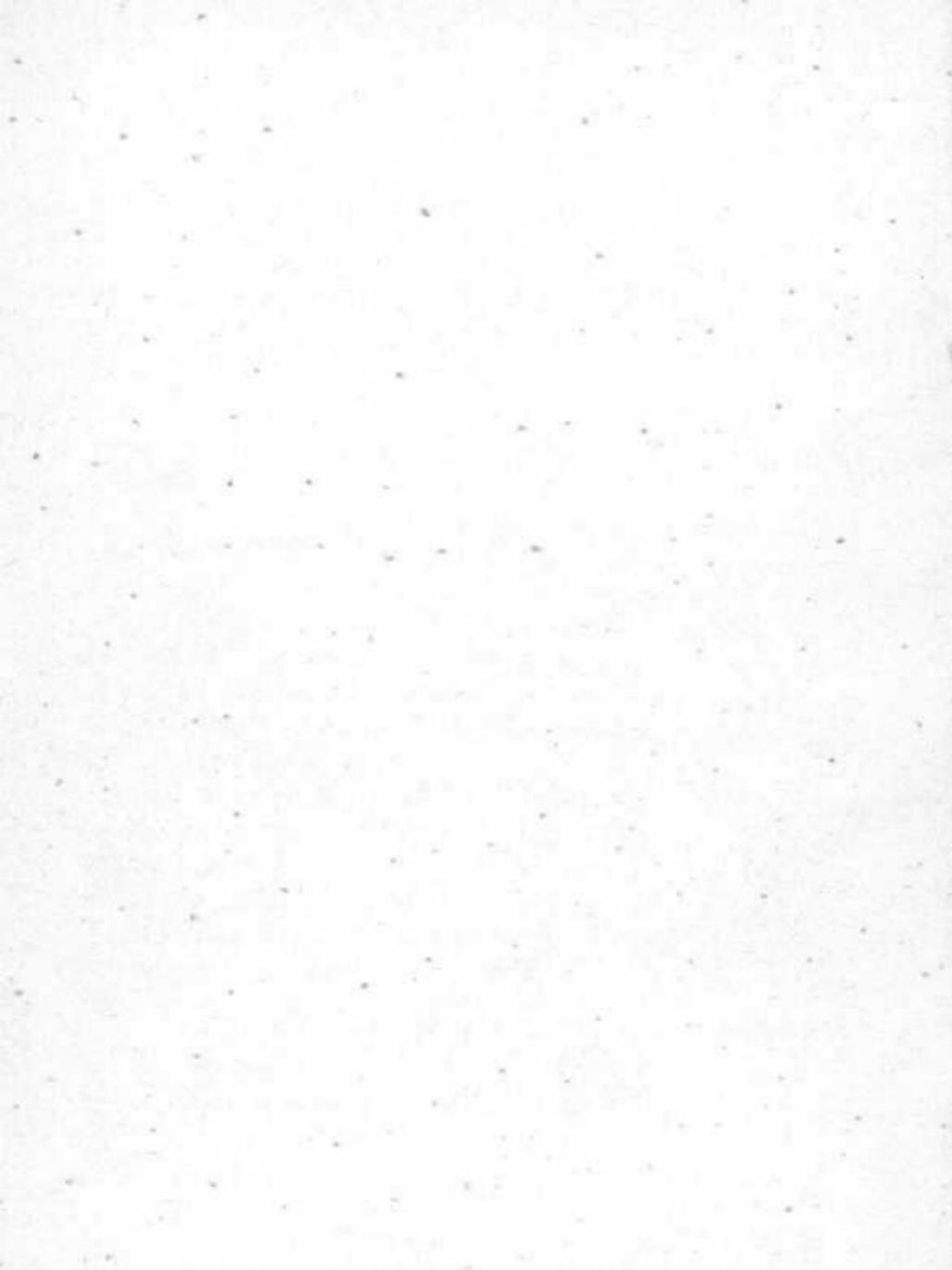
No he de asegurar que todos los hombres que trato de retratar sean verdaderas notabilidades; nada de eso: lo que únicamente afirmo es que sobresalen del nivel ordinario. En una palabra, si no todos los hombres retratados son hombres notables, pueden muy bien pasar por hombres distinguidos.

Y ahora solo me resta recomendar la benevolencia al lector para los escritos del que, como yó se presenta en el palenque literario, no armado de punta en blanco, sino desprovisto de todos esos alárdes del ingenio que tan agradable hacen al escritor.

Y con esto y con pedir á mis biografiados perdon por las inesactitudes que pueda cometer, doy por terminada la introducción confiando al comenzar mi obra, mas que en mis fuerzas, en el cariño con que siempre han sido acogidos en Soria mis escritos y por el que debo eterno agradecimiento á los sorianos.

Soagrand.







D. NICOLÁS RABAL.



De estatura pequeña, de complexión débil, extremadamente miope, Rabal es el verdadero tipo del *poquita cosa*.

Pero sin embargó de esto, cuando alguno le vé pasar por la calle con la cabeza baja, las manos en los bolsillos de su inseparable gaban y los ojos entornados para recoger algunos rayos más de luz, de seguro que forma una idea perfecta de Rabal, porque piensa que es un sábio.

Este es el carácter típico de D. Nicolás, el hombre estudioso que ha pasado días y días consumiendo su salud y su vida entre una balumba de libros y papeles, de mamotretos antiguos y de datos curiosos que ha conseguido reunir con labor incesante, durante muchos años.

Rabal tiene talento, ese es el concepto que yo tengo formado del historiador soriano, pero por encima del hombre de talento, aun por encima del buen soriano, y Rabal lo es mucho, aparece en él el hombre estudioso.

Cuando, hace poco tiempo, la casa de Daniel Cortezo de Barcelona, publicó la *Historia de Soria* debida á la pluma de Rabal, yo sentí una profunda lástima hacia mi antiguo profesor de Retórica.

Y no porque la obra no estuviera perfectamente editada; ni porque la publicación, *España, sus monumentos y sus artes*, no fuera digna de la firma del Sr. Rabal, sino porque yo veía al través de aquellas líneas esmeradamente impresas, un trabajo de mutilación, de hacinamiento de datos y de ideas. En una palatra, porque comprendía que la obra histórica de Rabal, el fruto de una existencia de labor y de estudio no cabía en los estrechos moldes que el editor había fijado.

Por eso la *Historia de Soria* no es lo que debía de ser; es interesante, curiosa, bien escrita, de gran valor, pero; cuanto más, de indudable mérito ha quedado encerrado en el cajón de la mesa de despacho de D. Nicolás!

* * *

Rabal ha escrito también obras dramáticas, ha hecho versos; ha pronunciado discursos; en una palabra, Rabal ha enseñado Retórica y Poética con las teorías y con la práctica de las mismas.

Quizá por esto, por ceñirse demasiado á los estrechos

límites que marcan los preceptistas, no resultan sus obras literarias tan buenas como debieran resultar.

Acostumbrado á explicar en su cátedra las unidades de acción y de tiempo, las rimas y el número de sílabas que ha de llevar cada verso y tantas otras monsergãs que aparte de que enseñan mucho, son á mi entender trabas que ponen á la inspiración, sus versos y sus comedias adolecen del defecto de ser demasiado *regladós*, permítaseme la frase, de estar demasiado encajonadas dentro de lo que disponen la Retórica y la Poética.

Esto no quiere decir que las obras literarias de Rabal sean malas. Aun recuerdo con delectación aquellas tiernas y sentidas escenas de *La ermita de San Saturio* que valió á Rabal ruidoso triunfo cuando se estrenó en el teatro de Soria, siendo yo chico todavía.

Desde hace algunos años, Rabal ha dejado la literatura por la historia, la distracción por el estudio, y si como literato era digno de aprecio como sábio es digno de admiración y de respeto.

Rabal es sencillo, modesto, afectuoso; ninguno de sus discípulos hemos olvidado el cariño con que nos trataba siempre D. Nicolás, la paciencia con la que sufría nuestras travesuras de muchachos.

Celoso en el cumplimiento de su deber, asiste á su cátedra y roba tiempo á sus estudios históricos para escribir un tratado de literatura.

Vive oscurecido en el rincón de su casa, pero cada vez que sacude la morriña y sale por estos mundos de Dios obtiene un éxito.

Se le ocurrió ir á un certámen y obtuvo el premio; fué presidente del Casino y estableció el salón de veladas, fué á un tribunal de oposiciones á cátedras en Madrid y se ganó el aprecio de su profesores. En la Escuela de Artes y oficios, en el Instituto, son bien apreciados y apreciables sus esfuerzos.

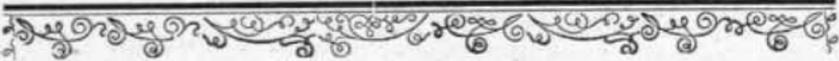
Rabal es, á mi entender, una verdadera gloria de nuestra tierra.

No tiene familia, vive solo y aunque todos le aprecian le sucede lo que á Santa Bárbara.

Nadie se acuerda de él hasta que truena.

Es decir, hasta que se necesita un dato curioso, una muestra galana de ingenio ó un hombre honrado que es inflexible en el cumplimiento de su deber.





Damian Balsa.



Si alguien hay en nuestro pueblo de mérito indiscutible, si alguien hay en quien propios y extraños reconozcan verdadero talento, este alguien es Damian Balsa.

Damián Balsa, el modesto pianista del Casino de Numancia que cuando, á las nueve de la noche, se acerca al piano en el salón de la sociedad é inclinado sobre el teclado, ensanchado el robusto pecho y animado el semblante, empieza á derramar su alma de artista en torrentes de notas, impone silencio en todos los corrillos, hace palpar todos los corazones, obliga á juntarse á todas las manos y termina por obtener una salva de aplausos.

Y no creais que el artista entonces se yergue orgulloso de su triunfo, nada de eso. Yo creo que entonces, si le

fuera posible, se metería bajo siete estados de tierra para escapar del entusiasmo de sus admiradores.

Este es Balsa; inspirado, arrebatador admirable como músico, modesto bonachón, francote y excesivamente considerado para con los demás como hombre.

De humilde origen, se ha labrado un nombre con su talento y hoy el hijo de unos modestos labriegos es una de las más legítimas glorias del suelo soriano.

Y aun con todo y con eso; Balsa no es lo que debía ser *El amor á la tierruca* le ha perdido; se ha arrinconado en Soria y el que debiera ser una de las primeras figuras de la España música, se contenta con ser el pianista de un casino en su pueblo.

* * *

Balsa tiene dos grandes afecciones; la familiar—sus ancianos padres, su mujer, sus hijos unos chiquillos muy hermosotes,— y el piano Steinvay del Casino de Numancia.

Siempre he creído que piano y pianista eran demasiado grandes para nuestra capitaleja, y cuando he visto á Balsa abrir el piano con cuidado, recorrer el teclado con cariño, cuidarle con esmero, tratarle, en fin ni más ni menos que como á uno de sus hijos, he pensado si habría algún lazo inexplicable que uniera al soberbio aparato musical con el admirable artista.

Pensar en Steinvay sin Balsa es pensar en un cuerpo

sin alma; ambos se completan y de su unión brotan esas sublimes melodias que arrancan gritos de entusiasmo.

Yo no sé, ahora que tanto se habla de música alemana si Balsa prefiere esta á la italiana; yo he oido trozos de Bellini y Wagner, de Donizeti y de Mozart, y siempre le he oido tocar con cariño, con entusiasmo, con *amore* diria si la frase no fuera un poco cursi.

A los méritos de Balsa hay que añadir su laboriosidad incansable y su paciencia para enseñar.

Para probar la primera, bastará con decir que Balsa es pianista de un Casino, maestro de la capilla de la Colegiata, profesor del colegio de niñas del sagrado corazón, organizador de veladas musicales, autor de magníficos trozos de música religiosa y maestro de música de casi todos los que en Soria saben ó quieren saber tocar el piano.

De la segunda ¿qué mayor apología que decir que hizo cantar con afinación á una porción de gentes que no conocían siquiera las notas, una de las zarzuelas de mas empuje, la célebre *Marina* del maestro Arrieta?

Nunca se me olvidarán aquellos ensayos; Balsa cantaba al oido de los aprendices de coristas unas veces como tenor, otras veces como bajo, repitiendo y repitiendo con la paciencia de un Santo, y cuando acabados los ensayos, la noche de la función se levantó el telón todo el mundo se hacía de cruces, todo el mundo se sorprendía al ver la afinación con que cantaban los coristas y las partes ¡Mi-

lagro! gritaban: que milagro ni que nada; trabajo y paciencia de Balsa, y el talentazo que hay dentro de aquella cabeza de artista.

El músico soriano ha obtenido muchos y merecidos triunfos fuera de Soria.

Fué una vez á pasar unas días en Madrid y se trajo un primer premio del Conservatorio, ha mandado discípulas á aquella escuela que como Flora Gimenez y Pepa Aguirre han demostrado su mérito notable, sancionado por el tribunal que les ha otorgado premios.

Yo he oído á músicos notables hablar de Balsa con respeto y admirarse de que metido en su rincón, no haya perdido el gusto artístico tan necesario para conmovér al auditorio.

Esto tiene á mi juicio una explicación sencilla; Balsa suple la costumbre de oír música, con su inspiración. Siéntete el soplo del genio cuando se acerca al piano y..., para qué más.

Balsa como amigo es el más cariñoso de los mortales. No recuerdo haberle oído hablar mal de nadie, ni aun de los de su oficio. De sus enemigos no puede hablar mal por una razón muy sencilla; porque no los tiene.

En fin, para demostrar lo bondadoso de su carácter, basta con decir que hasta en los *zarzueleros* encuentra condiciones apreciables.

Con esto está dicho todo.

No he escrito este artículo por entonar un himno de alabanzas en honor del músico soriano.

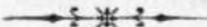
Creo yo que más me hubiera agradecido que no me ocupase de él.

Pero he querido ser consecuente con las ideas expuestas en el prólogo de este librejo, y así termino mi artículo diciendo á los sorianos que si alguna vez oyen decir que en Soria no hay artistas; cojan al atrevido por las orejas, llévenlo al Casino de Numancia, siéntenlo al lado del piano cuando Balsa toque la Rapsodia húngara de Listz ó un acto de la famosa opera de Donizeti y... luego que hable.





BONIFACIO MONGE



El nombre de Bonifacio Monge, es un nombre de actualidad. Acaba de obtener un premio en un Certámen científico-literario una notabilísima memoria sobre las condiciones higiénicas de Soria; memoria debida á la pluma de Monge.

Si se añade á este triunfo el que obtuvo en la Exposición farmacéutica de Madrid en la que premiaron las preparaciones de su casa, había bastante para poder asegurar que como farmacéutico, como hombre de ciencia, Monge vale mucho y tiene verdadero mérito.

¿Quién es Monge? dirá el lector.

Pues un hombre chiquitin, rubio, con cara de infelizote y aspecto de burgués acomodado.

Maldito si rebela su exterior al hombre activo, incansable y de grandes pasiones.

Y sin embargo, Monge lo es; vaya si es activo, como que trabaja con fé y provecho diariamente en su laboratorio y escribe en periódicos y colabora en revistas profesionales y asiste á su tertulia del Casino, á la que no falta por todo lo de este mundo.

Y hay que advertir una cosa de importancia. Cuando un hombre se dedica á muchas cosas suelen resultar todas mal hechas.

Pues á Monge le sucede lo contrario. Tiene buen nombre como farmacéutico y como escritor.

No tiene nada de inmerecido su buen nombre.

* * *

En esta bendita nación, raro es el que no tiene sus ribetes de politico.

La cosa pública andará dada á todos los demonios pero de fijo que son muy contados los españoles que no tengan su receta para curar los males que nos agobian.

Monge no se ha librado de esta, que yo tengo por ley general en nuestro suelo, y milita desde hace muchos años—*rara avis*—en un partido político; en el partido republicano posibilista.

Entusiasta por el genio, admira el genio de Castelar y con Castelar va, por el derrotero que el orador ilustre imprime á su partido.

Solo en una cosa anda reacio; en eso de las benevolen-

cias que el admite como muy buenas....de los Rábanos para allá.

* * *

Monge como hombre de ciencia tiene verdadero y reconocido mérito; es exageradamente celoso en el cumplimiento de su deber profesional, si exageración cabe en esto.

Estudia, se desvela y despues recoge el fruto de sus desvelos y de sus estudios inventando una preparación útil ó recibiendo una distinción honrosa de alguna Corporación científica.

Periódicos profesionales han ensalzado á Monge como se merece. Dígalo si no la notable *Enciclopedia farmacéutica* de Barcelona que publicó un artículo biográfico del Doctor soriano.

En el refiere el articulista los trabajos de nuestro paisano para terminar su carrera; los que despues ha pasado para elevarse hasta el nivel que hoy ocupa, los triunfos que ha alcanzado en el ejercicio de su profesión y el buen juicio que merece á los del oficio.

Remito pues al lector curioso á aquel artículo porque yo por mi parte, declaro ingénuamente que no alcanza mi ciencia á juzgar la de Monje.

* * *

La debilidad de Monge son sus amigos... y sus enemigos.

Opuesto completamente por su caracter á las medias

tintas no admite un término medio entre unos y otros.

O quiere ó aborrece, ó es amigo hasta el alma ó es enemigo irreconciliable. Cuando Monge estrecha una mano ya se puede asegurar que aquella es la mano del amigo.

Tiene una especie de irritabilidad nerviosa que le hace repulsivo el fingimiento.

Y esto que le sucede en la amistad, le pasa en todo lo demás. Monge dice siempre lo que siente, y esta franqueza, esta manera de proceder noble le ha producido más de un disgusto, disgusto que aumenta un carácter esencialmente impresionable como el suyo.

Monge es un orador notable, ha publicado excelentes artículos, pues no bastaría emplear tanta elocuencia como la que él tiene ni escribir artículos también pensados como los que de su pluma salen para convencerle de que lo malo es bueno ó por lo menos para hacerle abandonar el camino de lo segundo para emprender el de lo primero.

De ahí los disgustos de que antes hablaba, alguno de los cuales ha llegado á herirle tan amargamente que acaso haya sido la causa de su actual retraimiento del periodismo activo.

Yo, al pensar en todo esto transcribiría á Monge el consejo que un notabilísimo crítico le dió á un novel periodista que tiene tanto talento como cariño le profesó; con ser este mucho.

—Hablar poco y criar mucha bilis.

Valga por lo que valga.



FRANCISCO BENITO DELGADO.



Hay un rinconcito en nuestra provincia, cobijado á la sombra de altas montañas y del que yo he oido pintorescas descripciones, que ha dado un buen número de hijos que han sabido sostener el nombre de su tierra en el comercio, en la cátedra, en la magistratura, en el libro y en todas ó casi todas las manifestaciones de una vida de actividad y de trabajo.

Este fecundo rincon se llama el valle de Valdeavellano, ó el valle, simplemente, como en nuestra tierra le nombramos con la confianza que siempre se tiene con las cosas de casa.

Pues ahí, en el valle de Valdeavellano, nació D. Francisco Benito, por mas que en su exterior mas haga pensar

en un gentlement inglés que en un soriano, y entre sus hijos distinguidos de aquél país, figura el del presidente de la Diputación provincial de Soria, en primera línea.

Es Benito formal, instruido, amante de Soria y como casi todos los hijos de Valdeavellano, entusiasta del valle y de la gente del valle y de todo lo que al valle trascienda.

El influjo de su tierra pesa sobre él de tal modo, que yo casi podría asegurar que si os encontrais con Benito y quereis que os agasaje y os colme de atenciones os bastará con hablarle del pueblo donde nació.

Benito figura en el partido liberal-conservador y ocupa la presidencia de la Diputación provincial por el voto de las oposiciones unidas. Republicanos, romeristas y conservadores unieron sus votos para elevarlo á aquel sitio.

Si será simpático el hombre que logró combinar con su nombre, tan opuestos elementos, sin desearlos.

Desprendido y generoso ha hecho que de su triunfo en la elección participaran los pobres. Los asilos de beneficencia están de enhorabuena desde que Benito ocupa aquél cargo, pues son los que cobran el sueldo que para el consigman los presupuestos provinciales.

Hace poco tiempo que la prensa entera se ocupó de unos concursos de nodrizas, entre las que amamantaban niños de las inclusas, con premios en metálico que pagó de su bolsillo particular el presidente de la Diputación. Con lo dicho bastará para hacer resaltar el acierto con que

obraron las oposiciones en la elección de cargos de la Diputación provincial.

Benito á quien no le duele gastar cuando gasta su dinero, es sin embargo económico, casi cicatero cuando del dinero de la provincia se trata. Yo recuerdo que cuantas veces se ha discutido el presupuesto de gastos en la Diputación, él ha castigado todas las partidas y aun dejándolas mermadas, le han parecido excesivas.

Muchas veces he pensado en el suplicio que de fijo le ha de proporcionar su cargo al tener que ordenar los pagos que se hacen con el dinero de la provincia.

A la entrada de Cánovas en el Gobierno, Benito estuvo encargado del Gobierno civil de nuestra provincia, y de fijo que ni amigos ni enemigos hubieran sentido que aquel mando interino se hubiera convertido en definitivo.

Y entonces si que habrían salido de buen año los establecimientos de beneficencia.

* * *

Benito tiene grandes explotaciones agrícolas en Andalucía, rebaños numerosos, y ha comprendido que el medio mejor de aprovechar su dinero es estudiar la agricultura y la ganadería.

Tomada la determinación de estudiar y dado su buen talento, los resultados no habían de ser dudosos. El capital se conserva firme y Benito, harto de aplicaciones prácticas, ha dado muestra de sus conocimientos, de su expe-

riencia y del amor á su país en un libro, bien conocido de los sorianos, uno de cuyos capítulos ocupó precisamente el lugar que ocupan hoy estas cuartillas; y en una memoria que acaba de premiar el Jurado en un certámen científico-literio.

Recuerdo que al felicitarle por el éxito obtenido me dijo modestamente.

—La memoria no vale nada; su único mérito consiste en haberla escrito en 48 horas.

Este detalle debíamos conocerlo pocos; desde hoy lo sabrán todos mis lectores y que perdona el autor el abuso de confianza en gracia de la buena intención que me ha movido á cometerlo.

Cuando veais á Benito estirado, serio, con sus patillas británicas y su aspecto formalote, no le tomeis por hombre enfático y de pocos amigos.

Su exterior es un disfraz que le obliga á llevar puesto continuamente la naturaleza.

El actual presidente del Casino de Numancia, es decididor, alegre y extremadamente simpático. Como prueba de ello bastará con decir, que en Soria le llama todo el mundo Paco Benito llanamente y que los que le tratamos con respeto le llamamos D. Paco.

¡Ah! se me olvidaba decir que el hombre tiene también su orgullito, y no por estar al frente de la Diputación y

del Casino, ni por sus escritos, ni por los premios ganados, ni siquiera por su dinero.

Su orgullo consiste en repetir que su abuelo fué un modesto pastor del Marqués del Vadillo.

Cosa que no tiene D. Paco para olvidada.





BONIFACIO SANZ DE PABLOS.



Si yo hiciera versos, versos buenos se entiende, porque de hacer versos malos raro es el español que se escapa y yo he tenido tambien mis debilidades; si yo hiciera versos, repito, aquí vendría que ni de perlas un romance inspirado para cantar las glorias del bardo popular de nuestra tierra. Pero no está la Magdalena para tafetanes, y han de contentarse mis lectores con unas cuantas líneas de deslabazada prosa.

Y de fijo que salían contentos, si fueran todos ellos de la índole de mi buen Bonifacio Sanz, porque lo que es este, se contenta con cualquier cosa.

Es de los hombres más bondadosos que me he echado á la cara.

Anda por esos mundos de Dios con la lira colgada á la espalda, y buscando algo que sea bello, grande ó característico de su país y cuando con ese algo topa descuelga la lira y entona una de sus preciosas canciones.

En los versos de Bonifacio ó de Bonis, como sus amigos le llamamos, hay fluidez, soltura, inspiración; pero lo que más campea en ellos es el saborcillo de la tierra, el *colór de Soria* y dispensen los lectores la frase.

El poeta soriano ha escrito bastante, aunque no tanto como lo que él podía y yo quisiera. Ha cantado las glorias de este suelo, sus tradiciones, sus días de ventura y hasta cantó una derrota que fué para él victoria, *la derrota de Alarcos*, que le premiaron hace pocos años en un certámen.

Pero en la que á mi entender sobresale Sanz, es en esos romances, en los que canta los tipos y los usos de su tierra. Sencillo, inspirado es entonces verdaderamente, el bardo popular, el poeta de su pueblo que derrama en sus versos todos los recuerdos de la niñez y todos los placeres de su juventud en el lenguaje, en el *que suele el pueblo hablar á su vecino*, como decía Gonzalo de Berceo, con la naturalidad y sencillez con la que contaría un cuento á una de sus hijas, describe la *Sanjuanada* y la *Saca* y el *Fronterero de Valonsadero* y el *Mantequero de Valdeavellano*.

Sus versos suaves, dulces, tienen gratísimo sabor á mantequilla de Soria, emanaciones del pinar, pedazos de

nuestra tierra encajonados por el poeta en ellos y llenos de luz que les presta su inspiración.

* **

Si Bonifacio Sanz fuera solo poeta, de fijo que hubieran ganado mas la poesía y los sorianos, pero como Jaksón es telegrafista.

¿Qué diantres tendrá el aparato de Morsé con sus puntos y sus rayas de análogo con los versos? Vaya V. á averiguarlo.

Lo cierto es que el aparato de Morsé es lo que le da de comer á mi querido poeta y esto no me parecería mal si no le robara tiempo, tiempo que podría el emplear, si nó con más provecho con mas gloria, haciendo versos.

De sus muchas ocupaciones por una parte, y de un poquitin de holgazaneria por otra, depende el que solo de vez en cuando podamos saborear versos de Bonifacio. Si tuviera un poquito más de constancia ya habría terminado un libro que anda dando vueltas por la cabeza del poeta hace algún tiempo y que se ha de llamar *Tipos de Soria*.

De fijo que en los *Tipos de Soria* ha de sobresalir el génio del poeta y de fijo que el libro será recibido con general aplauso.

Yo, por mi parte, prometo formalmente no dejar en paz á Sanz hasta que lo publique aunque sea con algún detrimento de la caja de resistencia ó de las pilas de Bunsen.

* **

Como hombre es Bonifacio^{* **} Sanz de lo mejor que se tropieza en este mundo.

Un conjunto de modestia, bondad y talento, un amigo inmejorable.

Le han premiado en una porción de certámenes literarios y nunca le he oído dar importancia á sus premios ni á sus versos; yo no si él lo creerá como lo dice, pero di-siempre que sus premios han sido verdaderas gracias. Sin embargo todos los demás hemos opinado, como el Jurado, que los había ganado muy justamente y con poesías inspiradísimas y de verdadero mérito.

* * *

Para terminar; un detalle.

Siendo Bonifacio individuo de la Junta de un Casino instaló en él por si mismo los timbres eléctricos.

Cuando lo supe, me estremecí. ¡El bardo popular, el poeta metido en esas cosas!

¡Qué lástima de poesías nos perdimos por la comodidad de los Sres. socios de aquel Círculo!





Guillermo Tovar.



Paréceme, lector de mi alma, que me voy metiendo en demasiados dibujos.

Pasados los primeros tragos de mi trabajo hoy me encaro con una de las personalidades de más bulto de nuestro pueblo, pero apuro es el mio, y no pequeño, al tratar de bosquejar en unos cuantos renglones á D. Guillermo Tovar.

Y el apuro consiste en que D. Guillermo y yó no habremos hablado más de cinco ó seis veces, y no creo que esto sea lo bastante para conocerle.

Pero como *vox pópuli vox Dei*, ha de ayudarme á salir

del aprieto lo que la pública voz dice y en ella he de inspirarme cuando mis propios recursos flojeen.

* * *

Por de pronto se puede asegurar que Tovar es amante como el que más de su pueblo. Que por su pueblo viene trabajando desde hace muchos años, en la Junta gestora de ferro-carriles, á cuyas sesiones asiste con puntualidad y en las que su voz es atendida como se merece.

Cuando no se nombraban Alcaldes de Real orden, no me refiero á los últimos tiempos fusionistas, Tovar fué Alcalde de Soria y allí en el caserón del Ayuntamiento hizo valientes y enérgicas campañas en pró de su pueblo, campañas que en épocas de tristes recuerdos trascendieron al palacio del Conde de Gómara y á las calles de la población que se libraron, casi seguramente, de ser testigos de escenas lamentables y acaso sangrientas, por el carácter enérgico de Tovar y por el ascendiente que sobre sus convecinos tiene.

Yo no presencié aquellos hechos, pero he oído á personas de gran autoridad afirmar que en aquellos momentos, Tovar prestó un inapreciable servicio á Soria; servicio que, por sí solo, le hace merecedor de toda clase de consideraciones y respetos.

* * *

Figura Tovar en las filas del partido republicano-progresista y es progresista de siempre.

Como republicano ha ido á las Corporaciones elegido

por sus amigos y como republicano ha obrado siempre rechazando todo aquello que aun favoreciéndole á él, fuera en menoscabo de sus ideales.

Para hacer ver el prestigio que su formalidad, sus talentos y su consecuencia han dado á su nombre, sobra con citar un caso bien reciente. En las últimas elecciones municipales el partido republicano no llevaba candidatos á la lucha.

A última hora los individuos del partido mudaron de parecer y trataron de presentar siquiera un candidato.

Pero el tiempo apremiaba, faltaban unos días para las elecciones y era preciso que se diera á los electores un nombre que por sí solo bastase, para destruir el trabajo de los enemigos. Unánimemente se aclamó á D. Guillermo Tovar.

Por motivos razonables se escusó este y no quiso ir á la lucha, pero me parece que no sería temerario asegurar que en la lucha hubiera vencido.

Tovar es hombre de pocas palabras; demasiado serio para que autorice confianzas y demasiado formal para aprovecharse mal de las que, sin solicitarlo le hagan otros.

Es médico de envidiable reputación, hombre muy instruido y respetado en Soria por su formalidad y por su talento.

Yo, cuando al entrar en el Casino de Numancia le veo en aquel rincón donde se sientan una colección de progresistas veteranos, procuro acercarme á escuchar.

Escuchar por dos razones; primero porque me imponen mucho respeto aquella cara de Tovar que nunca se deja *sorprender* por una sonrisa, aquellos bigotes de guardia walona y aquellos ojos que clavan cuando miran, y segundo porque escuchando á Tovar no se pierde el tiempo pues siempre se aprende algo de su conversación.

Y eso que, como dije antes, Tovar es de los hombres que piensan que si la palabra es plata, el silencio es oro.





Dionisio López de Ceraín.



Ya sé la observación que al leer el epígrafe de este artículo me van á hacer mis lectores.

Que Ceraín no es de Soria y que siendo estas semblanzas de sorianos, no cabe en ellas la del simpático navarro.

Pero que le vamos á hacer; yo creo que los cuarenta y tantos años que Ceraín lleva, de vivir con los sorianos, de pensar con ellos, de tener por suyas las alegrías y las penas de las gentes de este país, le hacen acreedor á figurar en esta galería de hijos notables de Soria, en la que más han de abundar los chafarrinones que las pinceladas

Por otra parte esta semblanza y la que á esta siga,—la de Joaquín Arjona,—han de ser las únicas que se salgan de mi propósito de bosquejar sorianos y además los hombres á los que ellas se refieren son, en mi entender, de Soria si nó por su nacimiento por sus afecciones.

¿Y quién es V.—dirá el lector—para dar patentes de sorianismo?

Pues simplemente; el que manda en mis artículojos, única cosa en la que hoy por hoy puedo mandar.

Y con esto doy por terminadas las explicaciones.

..*

Todas las generaciones que hemos ido ocupando los bancos del Instituto de soria conservamos hacia Cerain un afecto así como el de los nietos hacia el abuelo.

Y es que verdaderamente, el anciano profesor de Matemáticas quiere á sus discípulos de un modo tan entrañable que es para ellos mas que padre, un verdadero abuelo.

Desde la fundación de estos centros de enseñanza está el bueno de D. Dionisio metiendo en las jóvenes cabecillas de sus alumnos las más itri n cadas demostraciones del Algebra y los más difíciles problemas de la Geometría.

Y como se dice vulgarmente, el hombre tiene buena mano para sacar pollos; sabe el mejor sistema de hacer comprender á aquella turba de muchachuelos, pues muchachuelos son desgraciadamente los que pisan las aulas de Matemáticas de nuestros Institutos, el binomio de Newton y los volúmenes de los cuerpos, las cantidades imaginarias y la resolución de los triángulos oblicuángulos.

Y todo por los moldes antiguos; no entra por esos tecnicismos modernos que hacen de una ciencia conocida, una ciencia nueva. El estudiará á sus anchas pero en clase al Cortazar se atiende.

Cerain no es solo catedrático; es pintor, y fotógrafo, y muy entendido en bellas artes y versado en Física y en Química, y en Heráldica y en que se yó cuantas cosas mas.

En una palabra, Cerain es un estuche.

Bueno como un pedazo de pan, inocente como un niño, es de los hombres que se dejan querer á las primeras de cambio.

Los conservadores le acaban de nombrar director del Instituto, pero esto no quiere decir que Cerain sea político. La política tiene demasiadas pequeñeces, demasiadas venganzas, demasiados ódios para que se avenga con el modo de ser de D. Dionisio.

* * *

Lo que tiene Cerain, son verdaderas genialidades. Se cuentan de él *cosas* que hacen morir de risa.

Allá va una que me refirieron hace poco.

Estaba Cerain tratando de obtener el petróleo del asfalto por medio de un alambique que él mismo había construido. La operación marchaba perfectamente cuando nota mi buen D. Dionisio un escape de gas en el tubo del alambique y se le ocurre la idea de ver estallar el aparato. Dicho y hecho, aplica una cerilla y allí se hicieron añicos, caldera, tubos y botellas, las que esperaban el petróleo, y por milagro escapó mi buen maestro sin una herida.

Estas genialidades de Cerain convencen de que no es

tonto. No he conocido ningún tonto que tenga genialidades.

* * *

Las obras de Cerain andan por ahí disiminasadas. El dirigió la construcción de la plaza de toros, y la entrada del paseo, pintó cuadros de los que en el Espino hay alguno, dió luminosos informes como individuo de la Comisión de monumentos, alguno de los cuales se halla impreso y hasta *ha hecho* ayudantes de Obras públicas que preparados por él, lograron en Madrid sus placitas.

La mayor afición de D. Dionisio es la caza; con un buen perro y una buena escopeta leteneis contentoy satisfecho.

¡Lástima que ahora no tenga una buena vista, cosa indispensable para su ejercicio favorito.

Pero esto no hay que decírselo á él.

* * *

Si algún día, cosa que creo imposible, nos abandonase, parecería que nos faltaba algo casi casi esencial en Soria.

Y es que Cerain con su bondad, con su campechanería y con su charla entretenida é instructiva, porque, como decía antes, Cerain sabe de todo, se hace querer de todo el mundo.

Y por eso hago aquí punto para que no se crea que las alabanzas que pueda tributarle son hijas del cariño respetuoso y sincero que desde niño le profeso.



JOAQUIN ARJONA.

Joaquin Arjona, que pasó los años primeros de su vida bajo el hermoso cielo de Andalucía, ha venido á ser rodando las cosas, el periodista de Soria.

De fijo que no pensaba él, allá en sus mocedades, que vendría á parar á nuestra vieja Ciudad y á connaturalizarse con ella.

Y hé aqui un fenómeno bastante frecuente y que yo me explico de un modo satisfactorio por dos cosas, la primera por el caracter hospitalario honrado y cariñoso de los hijos de esta bendita tierra y la segunda por los medios de comunicación fatigosos, pesados y molestos.

Llega uno á Soria, le reciben bien, toma cariño á la gente, le arredra el viaje de marcha y aquí se queda.

Pero volvamos al asunto, sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Arjona vive entre nosotros hace bastantes años, gracias, y yo se las doy muy expresivas, á un gobernador del Banco de España que se dignó destinarlo á nuestra Ciudad.

En todos estos años Arjona ha escrito casi continuamente artículos razonados, sensatos, correctos; artículos en fin, de maestro, en *El Deber*, *El Avisador*, *El Recuerdo* y en una palabra en casi todos los periódicos que han salido á luz en Soria.

Y todo esto sin descuidar su destino del Banco, al que ha servido con celo é inteligencia, siendo uno de los mejores empleados de esta afortunada sociedad, que tan buena gente tiene á su servicio.

Hace algún tiempo que ha dejado Arjona su modesto destino y hoy ocupa un cargo de confianza en una conocida casa de banca, en la casa de D. Bernardino Ridruejo.

Y ahí tienen Vds. á D. Joaquín Arjona que logra hermanar, si no la medicina y el clero, como dice la conocida frase, los números y las letras.

Acaba de cerrar un balance ó de hacer un asiento en el Diario y escribe un artículo de fondo, pero de mucho fondo, ó enjareta un par de comentarios políticos que arden en un candil. Despues de escribir una carta comercial habrá escrito probablemente la carta que dirige á D. Pascual Pérez Rioja y que publica el último número de *El Recuerdo de Soria*.

La campaña periodística mas notable de Arjona, es la que está haciendo en *La Democracia Soriana*.

Desde la fundación del periódico republicano ha venido figurando como director de él y desde hace algunos meses, época en la que se retiró de la vida activa del periodismo su inseparable compañero Monge, el periódico no tiene más redactor ni más colaborador que uno y este uno se llama Joaquin Arjona. Prueba de lo bien que se maneja es que *La Democracia* es un periódico que honra á nuestra Capital

Infinidad de artículos podría citar de Arjona que le acreditan de buen escritor. *Las cartas á un pardillo*, tan llenas de verdades como bien escritas; las revistas que semanalmente publicó durante algún tiempo en *El Avisador Numantino*, el artículo crítico-biográfico del ilustre Sainz del Prado, el de Lorenzo Ramos y Cipriano P. Rioja, que aparecieron en *El Recuerdo* y tantos otros como andan por ahí cimentando su buena reputación.

Algo y aun algo tienen que aprender estas desaliñadas semblanzas de los dos últimamente citados.

* * *

No revelan los escritos de Arjona al hombre nacido en ese país que tan magistralmente han descrito Salvador Rueda y Manuel Reina.

Mas que apasionado es razonador, mas que provocador es comedido, sus escritos son modelo de sensatez y de cordura.

Apuro de vivir bajo este cielo plumizo y en este país de las nevadas, ha olvidado el picorcillo del calor de Andalucía.

Escribe en correcto castellano, cosa que no les suele suceder á todos los que escriben para que los demás lean; pero mas que literato es periodista; esto no quiere decir que no pudiera ser un buen literato... si á Arjona le quedase tiempo para literaturas.

Porque Arjona debe estar á matar con eso de que el día tenga 24 horas y no 48 ó 60, pues de las 24 no le queda una siquiera para pasear.

Apesar de escribir mucho Arjona no hace versos. Es verdad que al querer hacerlos tendria bailando delante de sus ojos el libro Mayor lleno de asientos y de guarismos.

* * *

Arjona es republicano, republicano de corazón, democrata hasta la médula de los huesos.

Amigo excelente, hombre honradísimo y padre de familia modelo, goza en Soria de generales simpatías y de gran consideración por su instrucción y su talento.

Por esto sin duda la Corporación Municipal le ha llamado á formar parte del Jurado cuando se han celebrado en Soria certámenes científicos-literarios.

Tiene además Arjona otra cualidad, buena... hasta cierto punto; la franqueza.

Arjona podrá estar engañado, pero es incapaz de engañar á nadie á sabiendas.

Al comenzar yo la publicación de estas semblanzas Arjona, entre alabanzas que no me merezco, me aconsejaba que cesara en una empresa que me había de dar acaso más sinsabores que gloria.

El consejo era bueno, como de quien venía, y de haberlo seguido de fijo que hubieramos ganado las letras, los lectores y yó, que no hubiera tenido necesidad de emborronar unas docenas de cuartillas.

Pero la idea estaba lanzada al público, la primera página de mi libreo publicada y ya no podía contestar á mi cariñoso y buen amigo más que con la frase del italiano del cuento: **Tarde piace.**





Lorenzo Aguirre.



Hablar de Soria y no hablar de Aguirre es cosa punto menos que imposible, porque la vida del uno ha estado tan enlazada con la vida de la otra, como la hiedra al tronco.

Anciano, imposibilitado, encadenado por sus padecimientos físicos, al sillón de su despacho; aun le quedan el corazón y la cabeza con todo el vigor de la juventud, cuando se trata de trabajar por su querido pueblo.

Y á fé que su pueblo no ha sido con él ingrato, porque difícilmente habrá logrado otro alguno ovación tan unánime, tan calurosa, tan espontánea como la que Soria en masa le tributó el 5 de Noviembre de 1887.

Acababa de subastarse el ferrocarril de Torralba á nuestra Ciudad y esta otorgaba á Aguirre el premio de cuarenta años de incesante trabajo por aquella obra, de cuarenta años de sacrificar los intereses propios por los intereses de su pueblo.

Yo he oído muchas veces decir á Aguirre que nunca podrá pagar tantas y tantas muestras de gratitud y de cariño como en aquellos memorables días le dieron sus paisanos.

Desde edad bien temprana Aguirre se ha ocupado del bienestar de los sorianos y de la prosperidad de Soria y á ellos ha dedicado todos sus esfuerzos.

Niño todavía trabajó para la traida de aguas potables para el abastecimiento de la Ciudad, joven se ocupó con insistente afán de procurar carreteras que cruzaran este suelo, hombre ya soñó con el ferrocarril de Soria, sueño que ha visto realizado en los últimos años de su vida.

Hace un número de años que preside la junta gestora de ferrocarriles de esta provincia y nadie es capaz de saber las campañas que durante ese tiempo habrá hecho en pró de Soria, los trabajos que habrá realizado en la soledad de su gabinete, alguno de los cuales ni aun ha trascendido al público.

Ha sido... todo lo que hay que ser en Soria; alcalde, vicepresidente del Consejo provincial, diputado, vicepresidente de la Comisión de monumentos, miembro de otra

porción de Comisiones y correspondiente de Academias españolas y extranjeras.

Hoy no es más que asesor del Ayuntamiento con el enorme haber de 750 pesetas anuales.

* * *

El año 54, al extallar la revolución en Vicálvaro, era Aguirre alcalde moderado, á cuyo partido ha pertenecido siempre. La junta revolucionaria le desposeyó de su cargo y al volver mi hombre á su casa despues de haber dejado en la sala de sesiones del Ayuntamiento las insignias de su cargo, encontróse en ella una Comisión de la misma Junta que le destituyera que iba á ofrecerle la secretaría del Gobierno civil.

Negóse Aguirre á admitirla pero obligáronle á ceder diciéndole que el era necesario para confianza de la Junta, que habia llevado al Gobierno civil las cajas que contenían los fondos del Estado y de la provincia.

Quizá sin las noches en vela que Aguirre pasó custodiando aquellos fondos, hubieran tenido que lamentarse trastornos que el cariño de los sorianos hacia su persona, pudo evitar.

* * *

Lleva más de cuarenta años ejerciendo la abogacia y ha ocupado en su carrera puestos honrosos, aparte de la consideración que se ha sabido conquistar como abogado.

El fué siendo magistrado suplente, el que formuló un voto particular en la tristemente célebre causa de Santa

María de las Hoyas. Por aquel voto particular no se impuso por la Audiencia de Soria la pena de muerte á siete desdichados. Dejo aparte las consideraciones jurídicas pero qué ¡hermoso es salvar á siete hombres del cadalso sin faltar á la recta conciencia de Magistrado!

* * *

Aguirre es el archivo de Soria; lo que él no sepa de esta tierra, los datos que el no tenga, difícil me parece de aprender ó de encontrar.

A su paso por las corporaciones populares ha dejado un glorioso rastro. El hizo siendo Alcalde el camino de San Saturio, dando de comer á una porción de obreros en un rudo invierno de fríos y escaseces, él hizo las plantaciones de árboles en los puntos que hoy existen, él trajo á á los establecimientos benéficos esos angeles de la caridad que se cobijan bajo las blancas cornetas de la regla de San Vicente de Paul; él estableció los talleres en los hospicios, y ha hecho tantas y tantas cosas en pró de este país que su relación solamente ocuparía los estrechos límites de este artículo.

Pero en ninguna parte como en la junta de ferro-carri-les. Aun hoy viejo y achacoso sigue revolviendo memorias, exposiciones, dictámenes y leyes, y pensando en Sanguesa y en Castejón, y en su constante pesadilla desde hace algun tiempo, en los dos ferro-carriles de Valladolid y de Medina del Campo á Calatayud.

Y todo por la prosperidad y el engrandecimiento de su querido pueblo.

* * *

En el ocaso de su vida ha tenido reveses de fortuna, penas hondísimas cuyo amargo dejo nunca se borra del alma.

Desde hace algún tiempo la adversidad le persigue y él huye de ella, arrastrando sobre sus muletas el debil y enflaquecido cuerpo; pero como su paso es torpe, la adversidad le alcanza y el lucha, lucha con ella....

Es ya la última lucha del que la provincia de Soria nombró un día su hijo predilecto.





Antonio Sanz Encabo.



Voy á empezar á bosquejar una figura que, para mí, es algo borrosa. Podría decir de Antonio Sanz, que es instruído y de clarísimo talento; podría añadir que es vice-presidente de la Diputación provincial, que figura en el partido republicano y que honra la toga que tiene el buen gusto de vestir lo menos posible. Pero esto no es decir lo que Antonio Sanz es, ni dar idea, siquiera sea, ligerísima de su fisonomía moral.

¿Pero quien demonios se atreve á meterse en interioridades tratándose de Sanz?

¿Es escéptico en todo ó es en todo fanático? ¿Piensa co-

mo nosotros ó se burla de lo que nosotros pensamos? ¿Tiene grandes afecciones ó no sabe siquiera lo que son amigos?

Mas de una vez me he hecho yo todas estas preguntas y nunca las he podido dar una respuesta categórica.

Allá vá, de todos modos, lo que yo pienso de Antonio Sanz.

Considero, en primer lugar, que Antonio Sanz es el hombre mas listo y uno de los mas intruidos de nuestra tierra; así, en redondo y sin repulgos ni tonterías.

Su talento y su ilustración los ha demostrado cuando ha querido, no muchas veces por cierto, escribir algun artículo para la prensa, artículo que siempre ha resultado notabilísimo; su talento y su ilustración demuestra en su conversacion amena, instructiva y con un dejillo de amargura que es, lo que en mi juicio le ha valido el dictado de exceptico.

Hablad á Sanz de literatura y encontrareis un hombre de grandes conocimientos literarios y de recto y luminoso criterio; habladle de ciencia y hallarareis en él un arsenal de conocimientos que asombra.

Ha leído mucho, ha estudiado mucho y ha dijo perfecto todo lo bueno que anda en letras de molde por esos mundos de Dios.

Milita Antonio Sanz, en el partido republicano y, segun

he deducido le agradan bastante las ideas de Salmerón

Esto no quita para que Sanz haga de su capa un sayo cuando le parece, por mas que yo aseguro y no creo que haya nadie capaz de contradecirme, que nunca ha perjudicado á sus ideas ni á sus correligionarios.

Ni aun en esas mezquinas batallas de la vida política, que se llaman *elecciones*.

Y por cierto que ha sacado de ellas bien poco Antonio Sanz. No ha sido mas que diputado provincial y contento con su cargo, no ha pensado nunca en una representación mas elevada. Esto si que lo censuro yo; el que no haya aspirado á más, aspiración que no creo que hubiera sido una quimera para Sanz.

¿Es que no tiene ambición? dirá el lector. *Ecco il problema.*

Yo creo que él tiene su ambición como cada hijo de vecino, pero que como no es esta muy grande la supedita á una especie de preza que le domina.

* * *

Hay muchos que piensan que Sanz no tiene amigos y he oido por otra parte á muchos llamarse amigos de Antonio Sanz.

¿En qué consiste esto? Pues simplemente en que Sanz es atento con todo el que le trata bien, pero sin que por esto se pueda asegurar que aquél para el que Sanz tiene atenciones, sea amigo suyo. Ya creo que es de esos hombres que tienen muchos *conocidos* pero pocos, muy pocos

amigos. Se me figura á mí que ha tomado á Soria en broma y se bromea de la gente de aquí.

Por mi parte puedo asegurar que, con todos sus enigmas aprecio mucho á Sanz y que le profeso respeto y cariño. Pero con esto no quiero decir que yo sea para él más que la inmensa mayoría de las gentes de aquí, un conocido, por más que yo lo cuente en el número de mis buenos amigos.

**

No he oído á Sanz hablar en público más que una vez, aparte de sus discursos en la Diputación provincial, y afirmo que es un orador elocuente.

El discurso á que me refiero fué en una fecha memorable; el día de la subasta de nuestro ferrocarril. Sanz dijo pocas palabras, pero tan inspiradas, tan bien dichas, que nos hizo prorrumpir á todos en ruidosos aplausos. En la Diputación ha hecho muy buenas campañas; recuerdo, entre otras, la que hizo en defensa de la Escuela de Artes, y Oficios de Soria. Mas de una vez, ha logrado con su tino y con su talento encauzar las discusiones que en aquél saloncito verde suelen andar por los cerros de Ubeda.

Ha sido vice-presidente de la Comisión provincial y hoy lo es de la Diputación, pero insisto en mi tema. Me parece que Antonio Sanz es *demasiado hombre* para esos cargos.

Me da pena verle oscurecido en Soria cuando podría brillar en Madrid. Sin embargo, si alguno se le acerca al

oido y le dice: tienda V. las alas, vuele V., esto es demasiado pequeño para un hombre de su talento, es fácil que se encoja de hombros y le diga con sonrisa medio burlona, medio compasiva.—¿Y V. que sabe?

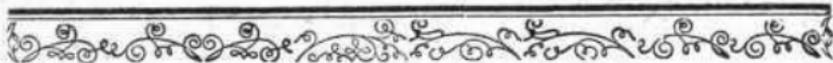
Y tiene razón ¿Quién es capaz de saber lo que piensa Antonio Sanz?

Para eso, me dirá el lector, se evitaba V. la molestia de emborronar estas cuartillas.

Y yo contestaré, que el que dice lo que sabe no se obliga á más y que lo que yo sé del notable berlangués, se puede condensar diciendo que lo que en él sobresale es el talento y que sus demás condiciones están tan borrosas, tan borrosas. . que allá, cada cual las aprecie á su manera.

Y todos contentos.





SILVERIO MARTINEZ DE AZAGRA.



Ahí le teneis, delante de su botella de cerveza, con su sonrisita burlona en los labios y sosteniendo á la vez veinte polémicas, con la calma sesuda de un vizcaino y el gra-cejo de un hijo de Triana.

Ahí feneis al nieto de Sancho Abarca, renegando de es-tos tiempos liberalotes y descreidos pero aprovechándose de las armas de estos tiempos para burlarse de ellos.

El católico ferviente, el candidato del partido clerical¹ en las constituyentes, el intransigente á macha martillo que os oirá con su sonrisita un argumento herético ó una soflama revolucionaria y que como le parezca mal os lo dirá clarito con una frase suya propia, característica, os d irá simplemente:

—Eso es *albardónico*.

Pero sin alterarse, sin que desaparezca de sus lábios la dichosa sonrisilla, sin que deje de beber á sorbos la copa de cerveza.

Y este es D. Silverio Martinez de Azagra, por uno de los estravios de la suerte; teniente fiscal de la Audiencia de lo criminal de Soria.

Azagra es muy simpático, para mí al menos. Simpático por su conversación chispeante y llena de sal ática, por su talento clarísimo, hasta por esa franqueza con la que llama necios, en sus barbas, al que le parece necio.

He dicho que por un estravío de la suerte era Azagra teniente fiscal y no me desdigo.

No es que yo quiera decir con esto que no cumpla perfectamente su misión, que no pronuncie en la Audiencia brillantes informes, que no estudie las causas, pero, que diante, á mí me parece que Azagra mas habia nacido para artista que para Magistrado.

Hombre de chispeante ingenio, de sensibilidad esquisita, de gran imaginación, no puede encerrarse en los estrechos moldes de las prácticas curialescas, ni del articulado del Código penal. La fiscalia debe ser para Azagra una carga y no por que le pese el trabajo sino porque no debe ser el trabajo ese, el que esté mas acorde con su modo de ser.

Azagra podría perdonar á cualquiera que le llame mal

abogado, y no tiene nada de ello, pero de fijo que no perdona al que le diga que no es buen poeta. El flaco de Azagra son las bellas artes, restringiendo mas la cosa, la poesía y la música.

Es entusiasta del romanticismo y de la música italiana.

Dos géneros que andan hoy de capa caída pero que á él le enamoran como le enamora todo lo pasado de moda. Su pontífice en poesía es Zorrilla, en música *Doniceti*; sus obras favoritas *El zapatero y el rey* y la *Lucrecia*. Esto no quita para que alguna vez encuentre mérito en obras de otras escuelas, le he oido por ejemplo, ponderar á Daudet, pero siempre creyéndolas inferiores, muy inferiores á las de la suya.

La política de Azagra es la unidad católica y el poder temporal, y creo que no solo del Papa, sino hasta de los diáconos y subdiáconos.

No pondría yo la mano en el fuego porque él admita allá en su interior, como buenas todas las intransigencias que predica, pero la verdad es que él las predica y las defiende con verdadero entusiasmo.

Su medio ambiente es la discusión, donde él esté no faltará polémica entretenida y graciosísima. Un soriano de gran mérito y distinguidísimo amigo mio, el Sr. Adradas, compara á Azagra con Moreno Nieto y en verdad que es acertadísima la comparación. Como el ilustre catedrático tiene Azagra su *cacharrería* de la que él es alma y en

ella discute á sus anchas con sus razonamientos *contundentes* y su calma inalterable.

El año 69, poco despues de haber sufrido una derrota gloriosa ó de haber logrado un triunfo moral—no sé como él dice—en las elecciones de diputados á Cortes se negó á jurar la Constitución democrática por no encontrarla conforme con sus ideas.

Pocos tuvieron el valor de Azagra que manifestó lisa y llanamente, como él suele hacerlo, lo que le parecía aquella ley fundamental del Estado.

Hace poco que en un certámen literario le premiaron una memoria acerca del Teatro, y maldito si dió importancia al premio alcanzado. En cambio ¡Cuanta alegría le produce al hombre que le ponderen unas quintillas ó un romance debido á su estro poético!

Es tal el entusiasmo que sus versos le causan que no encuentra nadie capaz de juzgarlos, fuera de Zorrilla, y si os atreveis á indicarle algún defecto os contestará que no sabeis sentir y á lo sumo podrá concederos algún *instinto* poético pero afirmando siempre, con una frase tambien de las suyas, que *vivis bajo casa*.

Azagra es de los que se enorgullecen con pertenecer, como el pertenece, á una ilustre familia. Decanta sus pergaminos y se sabe su ejecutoria al dedillo.

Es de los que tendrían un disgusto si al pincharles con

la lanceta, descubrieran el color encendido de los glóbulos rojos de su sangre.

Pero algunas veces que yo le he oido hablar de esto y de sus ideas reaccionarias en política, y he visto su manera de ser tan liberalote y tan demócrata, he pensado si Azagra vivirá engañado acerca de sus propias ideas ó de si tratará de engañarnos á los demás.

Aunque no sea mas que para tener un motivo constante de discusión; medio indispensable para su vida.





JOAQUIN FEBREL.

El año 1885, en aquel verano de triste recuerdo en el que la epidemia colérica hizo tantos estragos en nuestro pobre país, Febrel contrajo méritos bastantes para hacerse acreedor á la pública consideración.

En aquellas críticas y dolorosas circunstancias fueron bien conocidos y notables sus trabajos en la Junta provincial de Sanidad, ocupando el Dr. soriano la Secretaria de la Comisión permanente que del seno de aquella Junta se formó.

De caracter impresionable y ardiente, protestó con valor y energía del lamentable descuido, abandono por mejor decir, en que se tuvo al pueblo de Monteagudo, que en poco estuvo que no desapareciera del mapa á juzgar por

lo que hizo para atajar la epidemia colérica que allí estalló con extraordinaria violencia,

Cuando el cólera se presentó en Olvega y Agreda, se comisionó á Febrel para que prestase sus servicios en aquellos pueblos y allí fué sin que le arrendara el temor á la epidemia, el número de víctimas, ni las malas condiciones en que podría encontrarse si llega á suceder lo que en Monteagudo.

Lo que allí trabajó Febrel, lo que expuso su vida por salvar la de sus semejantes claro se deduce de las comunicaciones que se le dirigieron dándole gracias por su comportamiento, de la cruz de epidemias que se le concedió, del nombramiento de médico honorario que le envió el Ayuntamiento de Olvega y del magnífico baston que le regaló la Diputación provincial en premio de sus servicios prestados sin retribación alguna.

El mismo comportamiento observó en Deza cuando la epidemia variolosa se presentó en aquel importante pueblo y tambien de allí se trajo otro título de inapreciable valor para Febrel por ser Deza la cuna del distinguido médico.

* * *

A la manera de mi amigo Francos Rodriguez, Febrel sin descuidar su profesión, ha adquirido envidiable reputación como periodista.

El fundó el periódico *La Opinion*, y se puede decir que

fué el único que sostuvo aquella publicación durante un año.

Dice que tiene gran dificultad para escribir, que es poco fecundo y que se yo cuantas cosas mas, pero á mi se me figura que mas que todo eso es algo holgazán y esta, á mi juicio, es la verdadera causa de que solo de tarde en tarde podamos saborear los frutos de su ingenio.

Sin que por esto desconozca que hay tambien otra causa, el delicado estado de su salud, que á veces le obliga á meterse en casa sin gana maldita de emborronar cuartillas.

* * *

Febrel en política es liberal, demócrata, pero sin estar afiliado á ninguna agrupación política determinada.

Me parece á mi que es algo idealista y que no se quiere convencer de que los hombres somos débiles.

Detesta las vengancillas y ruindades de la política, y como no hay partido que viva sin ruindades ni vengancillas, de ahí que Febrel no se meta en ninguna agrupación política, aunque tenga, como cada uno, su alma en su armario.

* * *

Como amigo de Joaquín Febrel me tengo y no creo que sea yo el único que tiene en Soria. Mas bien me parece que tiene muchos.

Es discreto, instruido y extremadamente cortés y afable.

En unas brillantes oposiciones obtuvo una de las plazas de la beneficencia municipal y esta me parece la causa de que Febrel no haya ido nunca á la Diputación ni al Ayuntamiento.

Porque en cualquiera de las dos Corporaciones pienso yo que se hubiera encontrado Febrel á gusto y nada á disgusto de los que como yo pensarán.

Y no es aventurado decir que serian los más.

* * *

Febrel profesa una verdadera adoración á la oratoria. Creo yo que á los únicos que envidia es á los grandes tribunos.

De gran imaginación, de temperamento ardiente y apasionado; su palabra es viril, enérgica y elocuente.

Le he oido discursos notables y me parece que los momentos de mayor satisfacción para Febrel, son aquellos en los que le valen aplausos sus palabras.

Ya he dicho antes que no pertenece á ninguna fracción política, que todas las encuentra malas cuando *practican* aunque haya alguna que no le disguste en el terreno puramente ideal, pero si perteneciera á algún partido determinado yo creo que seguiría á Castelar ó á Moret.

Y no porque le parecieran las mejores las ideas del jefe de los posibilistas, ni las del ex-ministro de la Gobernación del partido liberal, sino porque antes que todo, los dos grandes hombres son oradores elocuentísimos.



Enrique Escribano



Entre la turba de seminaristas del Burgo de Osma, respirando aquella atmósfera de quietud y de religiosidad, vive el hombre de mejor humor de nuestra provincia.

Con su gran estatura, con su color sanote, con su poblada barba, con su corpanchon ventrudo, parece que va vendiendo salud y risotadas.

Por su aspecto exterior, más dispuesto parece Escribano para la vida de la materia que para la del espíritu, el que no le conoza á fondo, se lo imagina con la servilleta atada al cuello y sentado delante de una mesa bien provista.

Pero en esto engaña á cualquiera; su vida intelectual

le antepone á todo. Escribano es abogado, periodista, poeta y hasta político.

Pero en lo que mas sobresale, sin género de duda, es en el periodismo.

Hace la friolera de diez años que fundó *La Propaganda*, de la que ha hecho un periódico notable con su talento, su constancia y su trabajo.

Ha resuelto el difícil problema de publicar un periódico *grande* en un pueblo *chico* y, claro está, como el periódico era mayor que el pueblo, ha salido de la jurisdicción del Burgo para hacerse un periódico de la provincia.

En *La Propaganda* ha publicado artículos que revelan un notable escritor; ya serios, levantados, enérgicos, ya jocosos, chispeantes y llenos de gracia.

Cuando Escribano se convierte en *Granizo*, hace morir de risa á un cartujo y de cada *granizada* levanta un verdugón como un tomate.

La Propaganda ha tenido siempre ribetes políticos, pero más que nada, ha sido un periódico dedicado á defender los intereses de la provincia de Soria.

Desde su publicación ha venido trabajando por el ferro-carril de Soria, por los intereses agrícolas, por el estermínio del caciquismo y de la usura, dos males que han dejado á pedir limosna á nuestra tierra.

No digo yo que haya alcanzado cuanto ha pedido en su periódico, pero algunos abusos se han cortado por las valientes campañas emprendidas por Escribano.

Como dije al principio, Escribano es también poeta. Escribe buenos versos y una poesía suya ganó el premio de honor en un Certámen literario.

Pero yo tengo en esto mis ideas, que como mías, así serán ellas. Me parece que más que para la poesía tiene aptitudes Escribano para la prosa, y aun diría más, me parece que el género que mejor cultiva ó que cultiva con más éxito es el género alegre, ese género que tanta reputación ha dado entre la gente literaria á Mariano de Cobia.

No quiero decir con esto que no valga para escribir artículos series, nada de eso. Para convencerse de que los hace bien bastaría con hojear la colección de su periódico.

* * *

Escribano es muy amante del Burgo. Ha hecho allí su nido y defiende las ramas y las pajuelas que le cobijan.

En una época en la que yo escribía en un periodiquillo festivo, reñimos sin igual batalla porque me atreví á proponer á Valonsadero como punto conveniente para establecer una granja modelo. Escribano se escandalizó al saber que yo quería posponer los méritos de *La Rasa*, finca próxima al Burgo, á los de la magnífica dehesa de Soria.

Yo no digo que Escribano no tuviera razón,—no conozco siquiera "La Rasa,"—pero lo cierto es que demostró su amor al Burgo, entonces como lo ha demostrado siempre.

Más á pesar de todo, el hombre tiene cariño á Soria. Los sorianos no olvidaremos su entusiasmo cuando la su-

basta del ferrocarril de Torralba que, si para toda la provincia era conveniente, interesaba directamente á Soria, Escribano entonces, tomó aquello con el mismo calor que si se tratará de una cosa propia.

* * *

Escribano ha redactado y colaborado en una porción de publicaciones. Escribió mucho en *El Deber*, algo en *El Anunciador* y en otros periódicos que ahora no recuerdo.

Su medio ambiente es la lucha y es un polemista de fuerza.

Sabe herir las cosas en su punto debil y aprovechar de ellas lo que más le conviene.

Tiene habilidad y donosura. Esto hace que sus escritos se lean siempre con agrado, aun cuando á veces proteste uno del fondo de la cuestion.

Como amigo, estoy altamente reconocido á Escribano. Siempre ha tenido para mi frases de benevolencia y de cariño que no le he de olvidar.

Bastaria para ello que recordara su actitud cuando alguien, de cuyo nombre no quiero acordarme, trató de meter entre alguaciles y actuarios á la redacción de un periódico en el que yo figuraba.

* * *

Escribano en política es de los que se han equivocado varias veces.

Hoy figura en las filas del partido reformista, casi en los límites del campo conservador.

Lo que no quiere decir que sus ideas de hoy, no sean una nueva equivocación de la que algún día se arrepienta.

Y que me dispense si este es un juicio aventurado.





BASILIO DE LA ORDEN.

Imaginaos una figura larga y angulosa, una tez morena, unos bigotes y una perilla blancos y cuidados; dad á este personaje algunos rasgos del protagonista de una novela, joya literaria de nuestro suelo, trocando el arnés guerrero por la burguesa levita y el abollado casco por el reluciente sombrero de copa y tendreis idea del retrato de D. Basilio de la Orden.

¡D. Basilio de la Orden! ¿Quién siendo de la provincia y aun de fuera de ella no ha oido hablar del popularísimo Senador republicano? ¿Quién no se acuerda de aquellas éries de preguntas que dirigía desde su banco del Sena-

do, á todos los Ministros, á todos los Directores generales, todos los Subsecretarios, á todo el mundo oficial en una palabra?

Tela tenia cortada para rato D. Basilio si las cosas no cambian y si no queda convertido en simple *elector* el que antes había sido *elegido*.

En la prensa de Madrid se leyó muchas veces su nombre y dió no poca guerra á los revisteros de las sesiones del Senado por el año 1882.

Lo cierto es que no creo que en ninguna otra ocasión se haya hablado tanto de Soria en los Cuerpos Colegisladores.

Hoy está D. Basilio metido en su rincón de Gómara y allí vive feliz y tranquilo. Cuando siente plétora de palabras, reúne á sus amigos-en Gómara lo son todos los vecinos—y les endereza un discurso ni más ni menos que si continuara en el Congreso ó el Senado.

Es amante de su país hasta la médula de los huesos. Por él ha trabajado con fé inquebrantable y por él trabajará hasta que se muera.

Parece que debía ser hombre flemático, sesudo, pacífico, y es por el contrario nervioso, impresionable y hasta revolucionario.

Y por cierto que hasta hace poco tiempo era evolucionista, republicano siempre, pero empeñóse Castelar en no se qué combinación electoral y D. Basilio, demos-

trando una vez más su temperamento nervioso pegó un brinco y se plantó al lado de las barricadas, es decir al lado de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

He oído decir que le sobró razón para el cambio, si no de ideas, de hombre por lo menos, pero eso allá para los que estén mejor enterados se queda.

Si hubiera de referir todo lo que D. Basilio pidió para su país, habría de emplear mucho papel y mucha tinta, yo creo que por pedir hubiera pedido que todos los Españoles se alimentasen con mantequilla de Soria y que hicieran á Gómara capital de distrito universitario.

Pero aparte de otras razones, es algo peligrosa la tarea de enumerar méritos de D. Basilio de la Orden. Cítéle una vez en un suelto y se levantó una polvareda de dos mil demonios.

Baste pues con decir que D. Basilio ha hecho cuanto ha podido por Soria y que es un patriota de corazón entusiasta y de voluntad inmejorable.

Con esto sobra para que el lector comprenda que no llevaba mal la representación de Soria en el Congreso ni en el Senado.

D. Basilio, republicano, pertenece á una familia esencialmente monárquica.

Es, como si dijéramos, una rama que se ha separado del tronco.

Sus ideas políticas y su consecuencia en ellas le han producido algunos disgustos y no poca pérdida en sus intereses.

Pero no por esto ha mudado la casaca; él sigue *erre* que *erre* en su republicanismo del que no le harán cejar todos los disgustos del mundo.

* * *

He tenido poco trato con D. Basilio de la Orden; casi casi puedo decir que no soy amigo suyo.

En una ocasión me dirigió algunas cartas y á esto se puede decir que se reduce todo.

De ahí el que yo no pueda hablar mucho de sus condiciones como particular, sino como hombre público.

Por lo poco que he oído se que es buen amigo de sus amigos y hombre de afable y cariñoso trato.

Tiene, en mi entender, un defecto y es que cuando escribe es demasiado largo y por eso sus escritos en la prensa, resultan algo pesadillos.

Es agradecido á los elogios y siente como el que más las censuras; sin duda su temperamento nervioso es lo que le obliga á saltar por las primeras de cambio.

Ha sido presidente de la Diputación provincial, antes de ser diputado á Cortes y Senador, y es de los demócratas que no faltaron á las reuniones de la Junta provincial del censo. Sus paisanos le quieren y sus correligionarios le respetan.

Aun metido en su rincón de Gómara, se acuerda de él cuando hay una cuestión política interesante.

Tratando de tener una galería de sorianos distinguidos me hubiera parecido una injusticia de marca mayor, no incluir en ella el nombre de D. Basilio de la Orden.





Julian Enrique Rueda

Rueda es de los hombres que me han dado chasco.

Durante el tiempo que fui discípulo suyo, y aun algunos años despues, lo tuve por hombre de endemoniado genio y de pocas palabras. Cuando de discípulo ascendí á amigo, me encontré con un hombre cariñoso en extremo, jovial, discretísimo y de un trato que como dicen algunas novelas, instruye y deleita.

Y es que Rueda explota sus achaques físicos para llevar bien su cargo de catedrático y allí en el aula se acuerda de las malas jugadas que el estómago y el hígado le arman y pone cara de pocos amigos á los alumnos.

Es de los profesores mas severos del claustro de Soria. Alumno que apruebe Rueda ya se puede asegurar que sa-

be Física, por dos razones; la primera porque el profesor sabe muchísima y enseña bien, y la segunda porque allí en el Tribunal tiene Rueda colgado un letrero que dice: *no se admite moneda falsa*, es decir, que no hay vago que pase por los agujeros de la crita.

Apesar de ser joven todavía, lleva infinidad de años de *catedrático*, y es que Rueda pasó sin interrupción desde los bancos del alumno á la poltrona del Profesor.

Como secretario del Instituto, ha escrito memorias luminosas y aun en alguna de ellas se ha salido de la órden terminante de anotar únicamente los datos estadísticos con gran contentamiento de los que las citadas memorias hemos leído.

* * *

En *El Recuerdo de Soria*, en *El Avisador*, en *El Progreso* y en algún otro periódico ha escrito artículos de verdadero mérito, especialmente los artículos doctrinales, que como el que escribió acerca de la fabricación de quesos y mantecas, industria tan desatendida, como importante debiera ser en nuestro país, demuestran la suficiencia y el talento de su autor.

Allá por los años de la *Gloriosa*, una colección de jóvenes de buenísimo humor, fundaron en Soria un periódico satírico, *El Sátiro*, que hizo tan valientes y chistosas campañas, que han hecho inolvidable su nombre aquí. Aquella colección de jóvenes, que tenían poquísimo amor á sus costillas ó gran confianza en su fuerza muscu-

decían verdades como puños que resultaban las más de las veces amargas como cáscaras de nuez para algunos prójimos.

Entre aquella colección de muchachos entonces, figuraba muy ventajosamente Rueda, y allí hizo y probó sus armas de escritor satírico, festivo é intencionado.

Pero ni aun entonces, época en la que el hacer versos estaba muy en moda, se permitió asonantar dos de los cuatro renglones de un cantar, ni consonantar los dos de un pareado. Rueda, si ha hecho versos alguna vez, cosa que dudo, los ha hecho para su uso particular y sin que nunca hayan salido de su pupitre.

* * *

Rueda ha sido concejal y aun teniente alcalde de su pueblo. En los cuatro años que estuvo en la antigua casa de los Linajes, hoy convertida en Casa Consistorial por obra y gracia de los pocos fondos de las arcas municipales, desplegó una actividad incansable. Los libros de actas de aquellos años están llenos de acuerdos beneficiosos para Soria y muchos de ellos fueron tomados por iniciativa de Enrique Rueda. Por él se establecieron las escuelas de adultos de Soria y de Las Casas; de él partió la idea de construir, con pocos gastos, un barrio para obreros que hubiera embellecido nuestro pueblo y hubiera proporcionado algún alivio á esa honrada clase que tanto chilla para que nadie la oiga ó para que la oigan como quien

oye llover. Por Rueda se establecieron los certámenes científicos literarios y solo Dios sabe lo que él trabajó para organizar los primeros, como presidente de la Comisión provincial de festejos.

Todos conservan grato recuerdo de aquel Ayuntamiento que presidió con verdadero acierto mi amigo Manuel Martialay y en el que desempeñó Rueda un papel tan importante.

Si se hubiera atendido á Rueda no habria hoy que lamentar por unos ni por otros la inversión de unos fondos con los que se hubieran construido 17 ó 18 casas del barrio de obreros al que antes me he referido.

Rueda fué al Ayuntamiento como republicano, pero dentro de la Corporación no fué mas que un concejal y un concejal que siempre quisiéramos ver en aquella casa.

Y ya que he hablado de las ideas políticas de Rueda, sepan Vds., que es y ha sido siempre republicano federal.

En esta provincia, en la que los partidarios de Pí son tan escasos, Rueda se aproxima á todas las fracciones republicanas cuando el caso lo requiere, pero sin colgar por eso sus aficiones á la federación.

Como republicano y siendo muy joven aun, representó á la provincia de Soria, en unas reuniones federales que en Madrid se celebraron, reuniones que acabaron de mala manera sabe Dios por qué causa.

Pero ni por esas ha claudicado sus ideas y, aun cuando no es de los que las llevan en un escaparate para que todo

el mundo se entere de ellas, no las oculta tampoco cuando se trata de tener francas declaraciones.

**

Como decía al comienzo de este artículo, hoy me une á Rueda una verdadera y cariñosa amistad.

Siempre se conservará en ella el saborcillo de respeto del discípulo para con el maestro, pero no es por eso menos sincera.

Y es que con Rueda sucede que en cuanto se le trata y se conoce su claro talento, su buenísimo fondo y lo buen amigo que es de sus amigos, no se puede menos de exclamar parodiando á la chula del cuento:

—¡Caballeros hay que quererle!





Vicente Herrero Salamanca



He dudado si escribiría ó nó este nombre entre los de mis biografiados.

Y no porque Vicente Herrero no quepa holgadamente entre los sorianos distinguidos sino porque todo el mundo sabe que le profeso un verdadero y entrañable cariño y podrian tacharse de apasionados los elojios que con justicia le tribute.

Pero dejando á un lado escrúpulos de monja y despues de haber escrito el epigrafe de este articulo, allá vá la semblanza de Vicente Herrero hecha con el menor apasionamiento posible tratándose de mí para con él.

Pertenece Herrero á ese número de jóvenes que, care-

ciendo de fortuna para terminar una carrera, han solicitado y obtenido para este fin una pensión de la Corporación provincial.

Si el título de pensionado ya indica mérito por sí solo, es Vicente Herrero de los que con mas orgullo han podido ostentarlo en sus épocas de estudiante. en las que ya se reveló en él, el hombre estudioso, inteligente, laborioso y agradecido á su país.

Con lucimiento terminó su carrera de Ingeniero agrónomo y no bien recibiera su título, acordóse del oscuro rincón de Castilla donde había nacido, de la pobre provincia que así había contribuido á sufragar los gastos de su carrera y llena la cabeza de conocimientos y el pecho de gratitud, aquí se vino á practicar unas veces y á enseñar otras lo que en Aranjuez y la Moncloa aprendiera.

Durante muchos años ha sido catedrático de este Instituto sin dejar por eso de ser ingeniero agrónomo de la provincia.

Incansable para el trabajo ambos cargos los desempeñaba holgadamente, y prueba de ello és que en época en la que los dos reclamaban su atención, fué el que inició las conferencias agrícolas que quizá por él se establecieron aquí y que precisamente por ser cosa buena, práctica y útil, no tuvieron el éxito apetecido en este *pais de los viceversas*.

Pero esto no quita para que Vicente no demostrara allí

talento grande, conocimientos profundísimos y paciencia á toda prueba, para luchar con todos los inconvenientes que salían á su camino y que no eran pocos por desgracia.

Citar los informes luminosos, los artículos razonados, las memorias notables que ee deben á la pluma de Herrero sería tarea demasiado larga. Bien quisiera hacerlo porque la modestia excesiva de su autor los ha hecho pasar las más de las veces, desapercibidos.

Recientemente le imprimió la Diputación provincial una *cartilla*, hasta en el título se vé la modestia del autor, para remediar los males que causa el mildew, ese pícaro vicho, enemigo acérrimo del vino. Todo el mundo comprendió el mérito del folleto y mi amigo Enrique Escribano, con buenísimo acuerdo, publicó parte de él en su periódico.

Perteneció á una comisión científica para el estudio de la filoxera y ha merecido siempre el aprecio y la consideración de sus maestros de sus compañeros y de sus discípulos.

De origen humilde, ha conquistado con su mérito un nombre tan respetado como querido en nuestro pueblo y á ello han contribuido, sin duda, alguna su formalidad y su proceder caballeroso siempre.

El alma bondadosa de Vicente Herrero se retrata en su simpática fisonomía, se la vé asomada á las pupilas de sus ojos.

Como amigo, es un amigo inmejorable. Yo le profeso cariño grandísimo y sincero y él me ha demostrado que sabe ser un buen amigo de sus amigos. En días para mí de triste recuerdo, contraí con él deudas de gratitud y de cariño que no podré pagar nunca.

Esta Herrero alejado de la política activa; tiene sus aficiones democráticas, más que aficiones, sus convicciones bien arraigadas, pero las encierra en el fondo de su pecho y allí las tiene para sí solamente, sin dejarlas trascender á otras esferas.

Hoy se ha aislado un poco voluntariamente. De trabajar en su despacho de la junta de Agricultura á trabajar en su casa.

Solo que el trabajo de su casa suele consistir, las más de las veces, en entrenar á sus chiquillos, que son el punto flaco, la verdadera debilidad de Vicente Herrero.

Después de lo que dejo dicho, no estrañará á nadie, que el nombre de Vicente Herrero sea oído siempre en Soria, con respeto y con cariño.





GREGORIO MARIA GAMARRA.



Hace poco tiempo que la prensa de esta provincia dió la noticia del nombramiento de Abad de esta Colegiata hecho á favor de D. Gregorio Gamarra que habia ganado el cargo en unas oposiciones brillantes.

Yo no conocia entonces al ilustrado y virtuoso sacerdote, pero tanto y tambien me hablaron de él, que cuando llegó á sentarse en la primera silla del coro de San Pedro habia formado para mis adentros un ventajoso juicio de lo que debia ser el nuevo Abad.

Y declaro ingenuamente que despues de haber visto su manera de ser, despues de haberle tratado, siquiera sea superficialmente, despues de haber oido su elocuente palabra cuando ocupa la cátedra sagrada, el juicio aquel

no ha desmerecido en nada sino que se ha robustecido más y más.

D. Gregorio Gamarra, tiene en Soria muchos amigos, hay una porción de personas que se acuerdan de aquél estudiantillo berlangués, que correteaba por los claustros de nuestro Instituto y que despuntaba por su saber y su despejo en las aulas, allá por el año 1860.

Luego aquél estudiantillo fué creciendo, se fué haciendo hombre, cubrió su cuerpo con el traje talar de los eclesiásticos y á Soria vino á presidir el Cabildo de la Colegiata y á recordar en todos estos rincones, los alegres años de su niñez.

En el seminario del Burgo de Osma, fué como en el Instituto un alumno brillante; un *meritissimus* de verdadero mérito.

Después de terminada su carrera ha recorrido Gamarra el largo calvario de las oposiciones.

Y digo *calvario*, porque en lo eclesiástico, lo mismo que en lo secular, no son las oposiciones la verdadera balanza del mérito. Hay, por mejor decir, en la balanza un platillo que lleva no pequeño lastre de cartas y tarjetas, las que mas de una vez llegan á hacer tanto peso que, inclinan á su lado la aguja del fiel, por mucha que sea la carga de méritos que lleve el otro platillo. No aseguro tampoco que esto suceda siempre, pero es una verdad como un templo que sucede muchas veces.

¿Seria mucho aventurar el decir que el platillo de las

tre iba muy cargado en las cuatro ó cinco oposiciones que hizo Gamarra antes de ganar la abadía? Yo creo que no, porque he oído á muchas personas y á personas instruidas y de talento, que los ejercicios de Gamarra habian sido siempre brillantes, aun cuando alguna vez no los hubiera coronado el éxito.

* * *

Tengo para mí que el buen sacerdote por muy elevado que sea el cargo que ejerza, dentro de la muy alta representación que ya entraña el sacerdocio, ha de ser modesto, mas que modesto humilde, pues al fin y al cabo predicau una religión de humildad y de mansedumbre. En este sentido difícilmente se podrá encontrar abad que más dignamente represente su cargo.

D. Gregorio Garrama es de humildísimo aspecto, moderado en su conversación y benévolo y cariñoso para todo el mundo.

Predica la pobreza con su palabra y con el ejemplo, por que Gamarra necesita para si tan poco que yo creo que sentiría perder su prebenda por las necesidades que con los rendimientos de ella puede socorrer.

* * *

Ya que de predicar hablaba, bueno será que diga que el nuevo abad es un orador sagrado de primera fuerza.

Sus sermones quizá no tengan exceso de galas en la forma pero tienen abundante y sanísima doctrina expuesta con claridad y sencillez, sin ditirambos ni aspavientos,

defectos que, por desgracia, se notan en muchos predicadores, y que asemejan la sagrada cátedra, al escenario de un teatro.

En Sigüenza, en una de cuyas Iglesias estaba de párroco D. Gregorio, tenía una envidiable reputación de orador sagrado y entre nosotros la ha alcanzado ya tan grande como merecida.

Gamarra entre sus oraciones y sus libros, sus quehaceres sacerdotales y su afición al estudio, no ha tenido tiempo de escribir para el público.

Solamente en el último número de *El Recuerdo de Soria* ha aparecido en letras de molde un escrito suyo.

Y á fé que en él se descubre á primera vista al escritor correcto y al hombre estudioso; hay un saborcillo en el artículo que denuncia á la légua al hombre familiarizado con el trato de los buenos autores.

Como Gamarra es joven, no desconfío en volver á leer algun otro fruto de su pluma y tengo seguridad de que como á escribir se dedique, han de ser saboreados sus escritos.

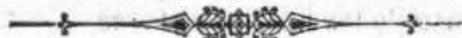
En su estilo, como en su palabra, se vé al hombre sencillo y modesto y así su artículo del *Recuerdo*, es como sus sermones, una filigranita de sencillez y de naturalidad.

Se hallan los sacerdotes en Soria un tanto oscurecidos, un tanto alejados del trato de los seglares.

Por eso mi semblanza se reduce á dibujar ligeramente la figura del abad de nuestra Colegiata; sin poderme meter en honduras que desconozco.

Y por cierto que si en lugar de abad hubiera sido don Gregorio Gamarra, canónigo simplemente, ya se yó la silla que le venía que ni de molde.

La que dejó vacante D. José Sainz del Prado, gloria del cabildo de San Pedro y de nuestra humilde Capitaleja.





Conrado Maestre.



El que no conozca á fondo á Conrado Maestre, de seguro que al ver su cara de pocos amigos, sus pocas palabras y su aspecto entre grave y aburrido, asegura que es un hombre de mal caracter, de genio sombrío y hasta de escasas simpatías; pero el que le haya tratado más profundamente y conozca su mucho valer, podrá afirmar en cambio, como yo lo hago, que es un joven, de talento, estudioso, simpático en extremo y hasta cariñoso en medio de su rudeza.

Conrado es como esas manzanas de piel áspera, que tienen un sabor agridulce que agrada extraordinariamente al paladar.

No es de los hombres que finjen mal genio teniendolo muy bueno, es de los que no creen que deben demostrar interés ó cariño hasta que la ocasión lo requiera y hasta aquél dia se reserva, pero como llegue la ocasión entonces, entonces, es verdaderamente entrañable.

**

Conrado es médico y médico bueno pero mal que le pese á su fama de galeno, Conrado no había nacido para curar enfermos, ni para redactar recetas.

Por sus aficiones por su temperamento, por sus especiales condiciones había nacido para artista, pero nació en España; en donde es indispensable logrear un título académico para ser *algo*, y adios poesía y adios pintura, Conrado se coló de rondon en la Universidad y allí se descrismó de aprender toda esa serie de tecnicismos con los que los médicos nos agobian, en sus conversaciones, á los pobres profanos.

Pero ni la vida de la cátedra, ni el ejercicio de la medicina mataron sus aficiones y no bien voló Maestre por su cuenta, libre de las trabas del curso oficial y de la severidad de los maestros, dióles rienda suelta en quintillas y cuartetos ó en lindisimas acuarelas que bien podrían hacerle una reputación artística si él no se dedicara más especialmente á conquistar, como ya se ha conquistado, un buen nombre profesional.

Y ya estoy viendo la observación que el lector vá á hacerme, caso quede el lector tenga aficiones de crítico.

¿Como es que siendo las bellas artes la verdadera vocación de Maestre, este se dedica á adquirir fama de buen médico dejando á un lado los lauros que pudieran ofrecerle la poesía ó la pintura?

Cosa es esta que yo explicaría con una frase tan vulgar como corriente; pues, señores míos, por los picaros garbanzos y por qué no se sacrifica así como así, lo que en trabajo y en dinero cuesta una carrera.

Conrado ha escrito versos bien rimados y llenos de gracejo en *El Recuerdo de Soria*; le dieron fama aquellas cartas de un Santero perfectamente escritas y que leíamos todos con agrado. Su campaña más importante es la que hizo en aquel periódico festivo de que ya en otro artículo me he ocupado, en *El Sátiro*. Para saber lo que era *El Sátiro*, remito al lector á mi citado articulejo y para saber lo que son los versos de Maestre basta con decir que era le *campeon poético*, pase la frasecilla, de aquella publicación tan valiente como chistosísima.

Versos de Conrado se han leído con gran aplauso en veladas del Casino de Numancia y versos de Conrado han leído con gusto los suscriptores de casi todos los periódicos de Soria.

Todos ellos revelan inspiración y talento, pero, más que nada, descubren la crítica saladísima y bien hecha de algo ó de alguien, digno de ser criticado.

De las acuarelas de Conrado muy poco puedo decir. Tengo la fatalidad de no entender nada en pintura y po

eso no me atrevo á afirmar nada. Solo si aseguro que á mi me parecen, muy agradables, lo que no quiere decir que tengan ó dejen de tener mérito.

* * *

Maestre en política es liberal. Aprendió á serlo en aquella famosa noche de San Daniel y visitando en las prisiones militares de San Francisco al que era entonces su compañero y hoy es el inspirado maestro Chueca.

Figura al lado del general Lopez Dominguez, ó figuraba al menos hace poco tiempo; cuando el general de la revisión constitucional no estaba, como hoy, dentro del partido fusionista. Yo supongo que Maestre habrá ido con él á cobijarse bajo el manto de la fusión, que D. Práxedes tiende sobre bien diversos elementos.

En los ratos que la medicina, la poesía, la pintura y la política le dejan libres, se dedica Maestre á experimentos de física y de química y sabe hacer todo lo que enseñan esos reputados *Doctores* que se exhiben en los escenarios de nuestros teatros.

¿Como tiene tiempo para tanto? Pues admirense ustedes, todavía le queda un rato para ir á tomar café con los veteranos progresistas, en aquella tertulia que se forma en un rinconcillo del Casino de Numancia.

Y allí, como en todas partes son oídas con agrado las palabras de Maestre.





Puntos suspensivos.



En Dios y en mi ánima os juro, lectores míos, que no paso de aquí por mucho que quiera seguir andando, el emprendido camino.

Están agotadas mis escasas fuerzas, y vaya que es tal la flojedad que de mí se ha apoderado, que mientras no las recobre, habré de dejarme algún nombre en el tintero pues ni á trancos ni á barrancos podría dar nuevo fruto, por ahora, mi escaso chirúmen.

Bien sé que queda alguno, y aun algunos, que tienen bien gauado el título de distinguidos sorianos y de los que no he hablado palabra en los artículojes que prece-

den. Bien sé, también que no soy yo el destinado á dar credenciales de hombres de mérito.

¡Pero como ha de ser! fuerza será que los unos se aguarden á la segunda parte de mi obrilla y que todos se conformen con las atribuciones que por mi propia mano me he tomado.

Y ahora, lector, si has tenido la paciencia de aguantar hasta aquí mi palabrería, si has sido tan benévolo que no has encontrado mi libro del todo malo, porque bueno es imposible, si has convenido con algunas de mis apreciaciones, si has hallado en mis escritos un poco de entretenimiento, un algo de justicia y un mucho de buena fé, cuenta con mi gratitud y mi reconocimiento.

Y Vds, señores biografiados, si ven en sus semblanzas, aparte de muchos defectos, algunos rasgos de su caracter y ninguno de mala intención, de la que bien sabe Dios que trato de huir con todos mis cinco sentidos, perdonen los *pinitos* del autor, en gracia de los móviles que le han guiado.

Fáltame, para terminar, dar á la prensa de la provincia las gracias más expresivas por las alabanzas que ha tributado á mis *Bocetos*.

En medio de mis defectos, tengo la buena cualidad de ser agradecido y nunca olvidaré los aplausos que me han otorgado y que más son debidos al cariño de mis compañeros de profesión que al mérito de mis escritos.

Al terminar la obra he ganado, como dijo *La Democracia*, la nota de valor acreditado para mi hoja de servicios literarios. No he llegado á acometer la empresa de hacer semblanzas de sorianas, como me proponia *El Avisador*, porque entonces hubiera llegado mi valor al que los militares necesitan para ganar la cruz laureada de San Fernando; al *valor heroico*.

* * *

Y ahora—¡temblad lectores!—por que os amenazo con una segunda parte de mis *Bocetos á la pluma* y por eso al terminar este trabajo no pongo un punto final, como suele hacerse, sino unos puntos suspensivos.



INDICE.

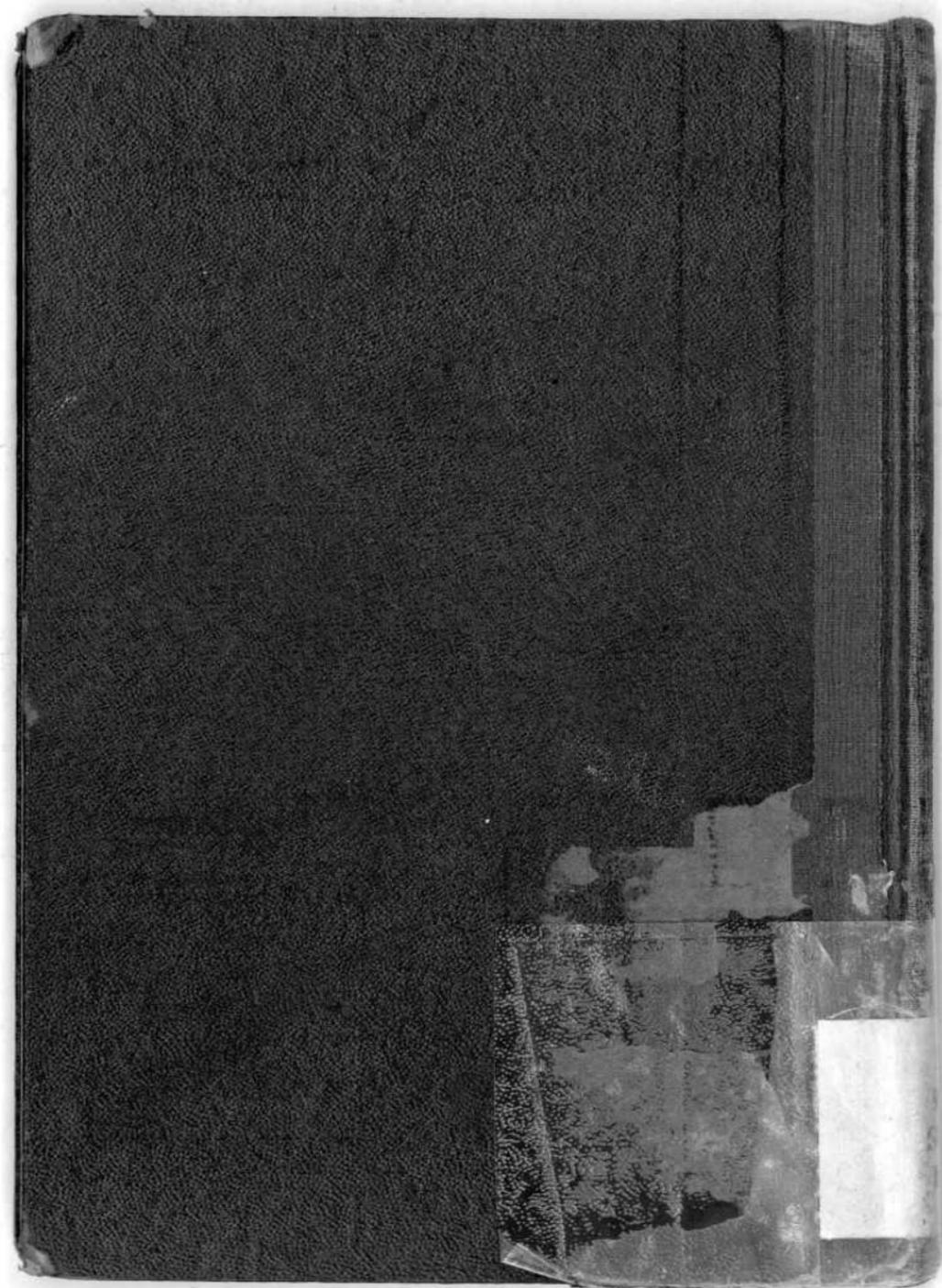


Páginas.

Prólogo.	2
D. Nicolás Rabal.	7
Damian Balsa.	11
Bonifacio Monge.	16
Francisco Benito Delgado.	20
Bonifacio Sanz.	25
Guillermo Tovar.	29
Dionisio L. de Cerain.	33
Joaquin Arjona.	37
Lorenzo Aguirre.	42
Antonio Sanz Encabo.	47
Silverio M. de Azagra.	52
Joaquin Febrel.	57
Enrique Escribano.	61
Basilio de la Orden.	66
Julian Enrique Rueda.	71
Vicente Herrero.	76
Gregorio Gamarra.	80
Conrado Maestre.	85
<i>Puntos Suspensivos.</i>	89







SS
929
SOA
IOC

SS
929
SOA
IOC